Hermenēus
Revista de traducción e interpretación

Ed UVa EDICIONES Universidad Valladolid

Blai BONET, «Soledad abierta», «Cántico», «Compañero de habitación», «Mafia», «El mar de Mondragón»

Blai BONET, «Soledat oberta», «Càntic», «Company d'habitació», «Màfia», «El mar de Montdragó»

Traducido por SERGIO FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
Universidad de León. Departamento de Filología Hispánica y Clásica. Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. Campus de Vegazana s/n. 24071 León. España.
Dirección de correo electrónico: sergio.fernandez@unileon.es
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-8347-306X
Recibido/Received: 1/1/2025. Aceptado/Accepted: 6/5/2025.
Cómo citar / How to cite: Bonet, Blai, «Soledad abierta», «Cántico», «Compañero de habitación», «Mafia», «El mar de Mondragón», trad. Sergio Fernández Martínez, *Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación*, 28 (2026): pp. 657-676.
DOI: https://doi.org/10.24197/3jgeqk03

En el centenario de Blai Bonet

SOBRE EL AUTOR Y SU OBRA

En su prólogo a *Cant de l'arc* [*Canto del arco*] (1979), Blai Bonet (Santañí, 1926-Cala Figuera, 1997) describe lo que puede entenderse como su poética no solo literaria, sino también vital:

> Yo soy un hombre que pone tenacidad y hierro espiritual en la tarea de conseguir ser un hombre sin intimidad. Yo soy un hombre sin intimidad. Eso significa: si hubiese de escribir un libro que fuese la descripción y la expresión del ser humano instalado en mí, posiblemente el título sería *La casa en obras*. Estoy continuamente habitado por canteros, arquitectos, carpinteros de ribera, existenciarios que me construyen; solo ellos, la multitud, saben de cuántas plantas constará la casa... Yo me dejo hacer. Dejo que me hagan. Me alegra ver y sentir que me edifican. A menudo dicen que soy un hombre de mucha voluntad... Es así. *En* mí está la voluntad de todos los que me abastecen. Dejarse construir; he aquí lo que es la trascendencia: el traspaso, intercambio, de materiales humanos, entre los individuos personales (Bonet, 2014, p. 493; énfasis en el original; la traducción es mía).

Con estas palabras, Bonet nos hace partícipes del diálogo que preside toda su obra, incluida también la narrativa, la dramatúrgica, la ensayística y la diarística. Desde su infancia en su pueblo natal, donde era la voz protagonista del *Canto de la Sibila*, la vida de Blai Bonet va a estar profundamente atravesada por la religión, la soledad y la escritura.

A los trece años realiza el examen de ingreso en el Seminario de Palma, pero pronto enferma de tuberculosis y ha de desplazarse al sanatorio de Caubet. Allí inicia la redacción de la que será su novela más conocida, *El mar* [*El mar*] (1958), aparecida tras ganar el Premio Joanot Martorell. Estas décadas marcan la integración del autor en los círculos literarios insulares, así como la publicación de su primer poemario, *Quatre poemas de Setmana Santa* [*Cuatro poemas de Semana Santa*] (1951). Al año siguiente publica *Entre el coral i l'espiga* [*Entre el coral y la espiga*] y gana el Premio de Poesía Óssa Menor con *Cant espiritual* [*Canto espiritual*], que, al editarse, le prologa Salvador Espriu (1913-1985). Comienza en esta época su amistad con Carles Riba (1893-1959) y Clementina Arderiu (1889-1976), a quienes confía el deseo de salir de la isla mallorquina. Así, Riba, junto con Camilo José Cela (1916-2002), Josep Maria Castellet (1926-2014) y Miquel Forteza (1888-1969) le consiguen una masía en Riells del Montseny y, más tarde, una clínica en Barcelona para que mejore su estado de salud. En la ciudad condal frecuenta a otros autores, como Pere Quart (1899-1986), Gabriel Ferrater (1922-1972) y otros poetas de la Escuela de Barcelona. Precisamente, y como recuerda José Agustín Goytisolo (1928-1999), a estas alturas la obra de Bonet es «un descubrimiento y una esperanza», y sus publicaciones «conmocionan el mundo cultural catalán» (en Vv. Aa., 1996, p. 310). Son años de intensa actividad literaria: en poco tiempo publica obras de teatro, como *Parasceve* [*Parasceve*] (1957), novelas, como *Haceldama* [*Aceldama*] (1959), *Judes i la primavera* [*Judas y la primavera*] (1963) o *Míster Evasió* [*Míster Evasión*] (1969) y poemarios, como *Comèdia* [*Comedia*] (1960), que obtiene el Premio de la Crítica de Poesía Catalana en su primera convocatoria, o *L'Evangeli segons un de tants* [*El Evangelio según uno de tantos*] (1967), además de varios ensayos sobre uno de sus mayores intereses: la pintura, aspecto que también aparece habitualmente en su poesía.

Posteriormente, comienza una escritura hermética, oscura, de marcado carácter prosaico: *Els fets* [*Los hechos*] (1974), *Has vist, algun cop, Jordi Bonet, Ca n'Amat a l'ombra?* [*¿Has visto alguna vez, Jordi Bonet, Ca n'Amat en sombras?*] (1976), *Cant de l'arc* [*Canto del arco*] (1980), *El poder i la verdor* [*El poder y el verdor*] (1981) o *El teatre del gran verd* [*El teatro del gran verde*] (1986) son muestras representativas de esta nueva línea de su

poesía. En todos ellos Bonet combina la cultura popular mallorquina, el paisaje marítimo y su autobiografía con una expresión extraña y sorprendente. También en estos libros incorpora progresivamente elementos poco habituales en la poesía del momento: la cultura de consumo, el mundo publicitario, la droga, la marginalidad, pero también el humor; aspectos que culminan en sus dos últimas obras, *El jove* [*El joven*] (1987) y *Nova York* [*Nueva York*] (1991), consideradas por Goytisolo «el punto más alto de su obra» (1996, p. 310). Si en su primer poemario ya se percibía la trascendencia del dolor –«No em talleu els brots del meu dolor» [«No me podéis los brotes del dolor»], de *Quatre poemes de Setmana Santa*–, en este último periodo, demarcado también por la pérdida familiar –cabe resaltar el poema «Dotze hores després de tornar orfe» [«Doce horas después de convertirme en huérfano»], de *Nova York*–, de amistades y otros seres queridos transforma de igual modo su lenguaje poético. Como recuerda Margalida Pons (en Bonet 2004, p. 31), los últimos diez años de la vida de Blai Bonet son un periodo de reconstrucción interna y al mismo tiempo de reinserción social y cultural: se convierte en un autor capital de las letras catalanas y, por tanto, en un maestro. Fallece de manera súbita la noche del 21 de diciembre de 1997, dejando inéditos varios trabajos, muchos de ellos hoy ya publicados. También, de manera póstuma, aparece su libro de sonetos (2000) y se estrena la adaptación cinematográfica de *El mar* (2000), dirigida por Agustí Villaronga (1953-2023), con gran acogida crítica y social.

Las traducciones de su obra poética al español no son demasiado pródigas: José Corredor-Matheos selecciona dos poemas –«Déu company» [«Dios compañero»] y «La paraula» [«La palabra»]– para su antología *Poesía catalana contemporánea* (Austral, 1983), José Agustín Goytisolo versiona quince –«Déu company», «Aula» [«Aula»], «Altra volta m'han dit…» [«Una vez más me han dicho…»], «Joc amorós» [«Juego amoroso»], «Amor» [«Amor»], «Cant VI» [«Canto VI»], «Foc d'ocell» [«Fuego de pájaro»], «Damunt el fenàs verd» [«Sobre cañuelas verdes»], «Retrat» [«Retrato»], «Mar» [«Mar»], «Drets davant la porta» [«De pie ante la puerta»], «Retrat i autoretrat» [«Retrato y autorretrato»], «La informació» [«La información»], «Guerriller» [«Guerrillero»] y «Al Brown» [«Al Brown»]– para *Veintiún poetas catalanes para el siglo XXI* (Lumen, 1996). Luis Antonio de Villena recoge dos poemas –«De pie ante la puerta» y «Al Brown»– de la versión de Goytisolo para su libro temático *Amores iguales. Antología de la poesía gay y lésbica* (La Esfera de los Libros, 2002). Y ya en el siglo XXI, y con intención más panorámica, Margalida Pons realiza una exhaustiva selección en la primera antología poética en español del autor (Calambur, 2004), con

traducción de Nicolau Dols y Gabriel de la S. T. Sampol. Su obra poética está traducida a otras lenguas peninsulares, como el gallego: en 2001 aparece *Antoloxía poética* (Edicións Espiral Maior), a cargo de Xavier Rodríguez Baixeras.

SOBRE LA SELECCIÓN DE TEXTOS

Cuando me propuse elaborar una microantología de Blai Bonet para conmemorar su centenario tenía una idea clara: la voluntad de ofrecer una pequeña muestra que diese cuenta de las diferentes estéticas que cultivó a lo largo de su producción lírica, que abarca más de cincuenta años. La elección, claro, no ha sido sencilla: su poesía completa consta de más de mil trescientas páginas y en muchos de sus libros hay grandes poemas que merecen ser destacados. Sin embargo, uno de los criterios ha sido dar a conocer textos obviados en las antologías más conocidas, con el fin de evitar reiterar sus composiciones habituales. Por ejemplo, de su poema «Déu company», que abre *Cant espiritual* (1953) existen tres versiones muy conocidas: las de José Corredor-Matheos (1983, p. 385), José Agustín Goytisolo (1996, p. 313) y Nicolau Dols y Gabriel de la S. T. Sampol (2004, p. 77). Esto me ha permitido verter al español algunos poemas que permanecían inéditos en esta lengua.

Otro de los criterios ha sido el de ofrecer poemas variados en su temática y que, cronológicamente, comprendiesen toda su producción poética: desde la soledad hasta la redención espiritual pasando por el homoerotismo, el poder de la palabra, el sentimiento de culpa, la nostalgia o la persistente presencia telúrica de su isla natal. De este modo, he seleccionado «Soledat oberta» [«Soledat oberta»] y «Càntic» [«Cántico»], de *Entre el coral i l'espiga* (1952), «El mar de Montdragó» [«El mar de Mondragón»], de *Comèdia* (1960), «Company d'habitació» [«Compañero de habitación»], de *L'Evangeli segons un de tants* (1967) y «Màfia» [«Mafia»], de *Nova York* (1991). Si bien he querido ofrecerlos en orden cronológico, me he permitido reservar para el final la séptima parte del poema «El mar de Montdragó», porque creo que cierra, como un perfecto corolario, esta breve selección poética en el centenario del autor.

Finalmente, quiero agradecer la complicidad de Sebastià Portell y, por supuesto, la amabilidad de Edicions de 1984, por su autorización y licencia para traducir los poemas.

CINC POEMES

«Soledat oberta»

Em dol tot, fins la camisa,
a damunt el pit cremat.
I les paraules em nafren
quan sonen damunt la llengua
amb el seu significat.

No puc parlar de tant que estim... La parla
és sempre de baladres i sal grossa:
un agre ganivet que em reboteix
bavant-me sal i sang, i sal i sang,
pel meu bosquet senzill de parla verda...

I no vull tanta parla que s'esquerda.
Mes, les meves paraules de «bellveure»,
«taronja», «llimonera», «estrella», «amic»,
les tenc, obscures, fent una plorada
al carreró banyat de la Gran Pena.

Em dol la blancor dels ossos.
Em dol el bel de la sang.

Aquest carreró de sang,
per on ningú no passa, i tot pas hi ressona.

Per la meva sang sona
la frescor de la Font
que lluu cap a la set.

I els pins… —so dels meus pins!—
que comencen la verdor,
com el dia l'aurora,
sense influències de verdor més alta.

I em cau de patiment la meva galta,

perquè a mi el dolor em va brostar
com el vol a una ala o l'èxtasi a una muntanya.

Era per llei que Déu em mossegà
quan treia el cap a l'amorosa llum,
ja batejat amb la color de sofre.

Per la sang em saltava una geneta,
i l'amor, de la mida del meu cos,
estava ple de dentellades roges
com a passes de por d'un homicida.

Un mostel em xuclava,
dins el jardí del cor,
un coll melodiós de rossinyol
on ja es feia de dia. —Vull dir que ja cantava.

Però un dia sortí molt —molt!— de sol,
i em pujaren pel coll eixes paraules:
«estrella», «ala», «llimonera», «sal»,
«núvol», «fill», «mare», «rosa», «frescor», «aigua».

Oh veu!, oh càntic!
En mossegar-me, Déu deixà saliva
dins la nafra i frescor del seu gran llavi.
I la saliva m'inundà la sang.
I em va néixer una veu plena de nius.
I l'amor em tornà del tamany de la presència de Déu.
I la set em tornà del tamany de la presència de Déu.
I les fonts continuaren el seu broll
del tamany d'un colom.

L'amor, la set, em creixen
alts, alts, com a migdies,
i conserven la ràbia com a pals de sivina.

I jo estic allargat com una terra
que té el consol de l'aigua i de la pedra,
i no pot esser torre…

És curiós…, però jo no tenc pena.
És ver que ja fa temps no he vist estrelles,
ni aquell mar tan senzill que va a la platja
plena de lliris blaus, callada i sola.

És cert. Hi ha poques coses d'alegria.
Però sempre hi ha un brot de taronger
que va, en silenci, cap a la taronja.

I humils pedres, que, per primera volta,
se senten àngel, tirades a una fruita,
o a un ocell, que haurà tingut la sort
de morir-se a l'aire.

És curiós… Jo som d'aigua de mar,
i és com si fos de canyamel el cor
d'eixa ona meva, repetida i blava.

Tots els que anau contents:
el sol i el meu cor va amb vosaltres…

1951

«Càntic»

ESPOSA
Té claror verda de mar aquesta conversa teva.
Sembla que portes una aufabeguera dins el pit.

ESPÒS
Els teus pits, d'hortènsia.
Quan et mir, em puja una ona
blava per la cintura.

ESPOSA
El teu cos, una penya altíssima
plena de fonoll marí pel meu desig.

ESPÒS

Plora la meva barca per les ones.
Plora el pal les seves antigues rames de pi,
quan sent passar el vent per la seva altura,
com una melodia podada.
I plor jo, desterrat de la teva presència,
com si la mar m'arrabassàs una ungla.

ESPOSA

He brodat el teu nom sobre els coixins,
i m'hi he adormida.
Adormida sobre el teu nom,
em sembla, Amat, que passes
pel carrer, amb estrelles, i em beses
la finestra de la cambra.
Pel teu nom de fil va plorant l'aigua.
M'he adormida sobre el teu nom de fil.

ESPÒS

He vingut i t'estimaré.
El temps va tendre.
El teu ventre és un colomer.
Que canti, que canti
el nostre llit d'olivera!

ESPOSA

La meva pell era cega
i s'ha desperta. Llimones
m'amargaven la nit.
Però el meu mariner ha tornat
i s'alça de puntes l'aroma
del meu nard. Amat,
sembla que surt el sol!

«Company d'habitació»

Era octubre. Ho és encara.
Vares entrar a la cambra viva de parets,
repintada de cartells, de postals de romànic,

d'algun cartró salvatge,
raspat i no figuratiu, estrictament jueu.

Venies de viure. Aquell estiu,
no hi havia fet bon temps.
La teva maleta de cuiro marró
estava una mica malmenada pel tren,
d'anar en tercera a qualsevol hora de la setmana.
La maleta es deia com tu, però en una tarja,
i duia la teva roba lluent de repetir cursos
i els mocadors de dir adéu als qui se'n van...

Només em vares dir com et deien,
perquè tu mateix, amb les ulleres tan fondes,
no et deies res. «No t'esveris, si em veus arribar tard,
jo sóc un gat de nit».

I ja es veia. Però vares deixar
els calaixos tan endreçats, sobretot el de l'esparadrap,
el tub d'Optalidón, la Mercromina,
la capsa de gomes marca Turcois,
el sabó Lux, el tub de Colgate,
les ulleres de sol de només posar-te segons quins matins,
que et vaig veure estrictament bon noi,
amb els deu manaments i la família a seixanta quilòmetres
del teu carnet de necessitat.

De matinada, quan la persiana
ratllava el catre buit, el teu,
la teva cara, com llançada pel mar, apareixia.
De tristor em ratllava.

A poc a poc, quasi com un núvol que passa,
anaves cap a la finestra emblavada:
enfront, movien, entre la fina boira,
els verds pollancres les fulles.

Tu, com una tardor del maig,
et treies la roba. L'americana,

el jersei gris i, sota el pantalon
plegat pels trencs, l'eslip de niló,
que tu mateix et rentaves, romanien,
com en temps del col·legi de la Bonanova, ordenats
a la cadira que mai no acostaves
a la taula.

I, una matinada de juny,
a les cinc de les primeres motos,
tornaves trompa, amb els cabells salabrosos
d'haver nedat,
amb els ulls petits, llunyans, lluents,
i una mica de sorra pel niqui,
aquell de ratlles negres i blanques,
que t'era una mica estret i semblava de nena.

Acotant el cap de no estudiar,
et vares treure el pantalon,
«amb unes del bar Estudiantil hem anat a Castelldefels».
I, en el silenci
de jo no respondre i de, a tu, saber-te greu,
et tragueres una petxina que duies al butxacó,
quasi vermella, aromàtica de marisc, humida,
«et duc això».

En el teu gest, fresc i marítim com un brot de pi,
que tu no senties ben bé per mor del temporal de la ginebra,
vaig veure que eres innocent, almenys tant com marejat,
perquè creies de debò que la salvació d'un noi
pot caber, al primer cant del gall, dintre una petxina.

«Màfia»

Diem «la realitat».
Sovint anomeno la realitat.
Gairebé com tothom em referesc
a totes les formes de la vida, a totes, totes
les formes de l'existència i a l'espai
que les envolta. No m'agrada sentir

ni pronunciar una expressió com és ara
«la realitat», perquè just la podem
arreplegar; veure-la, sentir-la, coure-la
per mitjà del llenguatge que és tot ell
el nostre estil de consciència.

—Quan parles del llenguatge,
se't veu venir…
—D'on?
—Parles del llenguatge amb tant amor,
que se't veu l'odi contra la societat
secreta de la filologia, aquesta màfia…
—Els calçotets graciosos de la filologia
són el vel de la verònica
que es posa damunt el cos del llenguatge,
a fi que s'hi gravin el rostre
del carnet d'identitat i no se'n vegin
les parts nobles on grella la fe dels idiomes.

Com no vols que em faci, també a mi, perboquera
la carn d'acadèmia de la llengua,
si la vida i la seva història,
amb els dialectes i les guerres,
lluiten sempre seguit contra el bord
consens del sistema entre les formes?
El llenguatge no té fi, just en ell
hi ha l'essència de l'Infinit…

—L'Infinit no és l'inabastable?
—Era l'inabastable. Les possibilitats
de no ser-ho encara no es veuen
i ja comença, ja comença per dir:
«No t'ho pensis, comença».
Puc recordar ara les paraules d'una amiga
que al seu exili de Ginebra me deia:
«La vida necessita de la paraula».
T'ho volia fer entenent i avinent:
l'abastable necessita de l'inabastable.
Diguem-li «l'infinit» o un altre nom…

Cada dia, però, posem sota terra
una persona, una acció, el ferro d'un fet.
I, si deixes de somniar, d'activar les paraules,
aquesta persona, aquesta acció que ha mort,
no florirà mai, no veurà mai les primaveres,
aquest cel que has posat sota la terra…

«El mar de Montdragó»

Sota el mur emblanquinat,
era la pedra quadrada.
L'herba —les herbes— creixia,
verda, i l'enrevoltava.

Sota la lluna era pedra.
Sota el sol pedra durava.
Era pedra viva. Deia:
Blai Bonet; però callava.

CINCO POEMAS

«Soledad abierta»

Me duele todo, hasta la camisa,
sobre el pecho abrasado.
Y las palabras me hieren
cuando suenan en la lengua
con su significado.

No puedo hablar de tanto como amo… La palabra
es siempre de adelfas y sal gruesa:
un agrio cuchillo que en mí se embota
y me empapa de sal y sangre, y sal y sangre,
por mi sencillo bosque de habla verde…

Y no quiero palabras que se quiebran.
Pero mis palabras «mirabel»,
«naranja», «limonero», «estrella», «amigo»,

las guardo, oscuras, llorando
en el callejón húmedo de la Gran Pena.

Me duele la blancura de los huesos.
Me duele el grito de la sangre.

Este callejón de sangre
por donde nadie pasa y todo paso resuena.

Por mi sangre suena
la frescura de la Fuente
que brilla hacia la sed.

Y los pinos… —¡sonido de mis pinos!—
que comienzan su verdor,
como el día la aurora,
sin influencias de mayor verdor.

Y se me cae de sufrimiento la mejilla,
porque a mí el dolor me brotó
como el vuelo a un ala o el éxtasis a una montaña.

Era de ley que Dios me mordiese
cuando asomé la cabeza a la amorosa luz,
ya bautizado con el color del azufre.

En mi sangre saltaba una gineta,
y el amor, de la medida de mi cuerpo,
estaba lleno de dentelladas rojas
como los pasos medrosos de un homicida.

Una comadreja me sorbía,
en el jardín del corazón,
un cuello melodioso de ruiseñor
donde ya amanecía. —Quiero decir que ya cantaba.

Pero un día salió mucho —¡mucho!— el sol,
y me subieron por el cuello estas palabras:
«estrella», «ala», «limonero», «sal»,

«nube», «hijo», «madre», «rosa», «frescor», «agua».

¡Oh, voz!, ¡oh, cántico!
Al morderme, Dios dejó saliva
en la llaga y frescor de su gran labio.
Y la saliva me inundó la sangre.
Y me nació una voz llena de nidos.
Y el amor me hizo del tamaño de la presencia de Dios.
Y la sed me hizo del tamaño de la presencia de Dios.
Y las fuentes continuaron su brote
del tamaño de una paloma.

El amor, la sed, me crecen
altos, altos, como en mediodías,
y conservan la rabia como palos de sabina.

Y yo estoy alargado como una tierra
que tiene el consuelo del agua y de la piedra,
y no puede ser torre…

Es curioso…, pero yo no tengo pena.
Es cierto que hace ya tiempo que no veo estrellas,
ni aquel mar tan sencillo que va a la playa
llena de lirios azules, callada y sola.

Es cierto. Hay pocas cosas alegres.
Pero siempre hay un brote de naranjo
que va, en silencio, hacia la naranja.

Y humildes piedras que, por vez primera,
se sienten ángel, tiradas a una fruta,
o a un pájaro, que habrá tenido la suerte
de morirse en el aire.

Es curioso… Estoy hecho de agua de mar,
y es como si fuese de cañamiel el corazón
de esta ola mía, repetida y azul.

A todos los que vais contentos:

el sol y mi corazón va con vosotros…

1951

«Cántico»

ESPOSA
Tiene claror verde de mar esta conversación tuya.
Parece que llevas una albahaca en el pecho.

ESPOSO
Tus pechos, de hortensia.
Cuando te miro, me sube una ola
azul por la cintura.

ESPOSA
Tu cuerpo, una peña altísima
llena de hinojo marino por mi deseo.

ESPOSO
Llora mi barca en las olas.
Llora el mástil sus antiguas ramas de pino,
cuando oye pasar el viento por su altura,
como una melodía podada.
Y lloro yo, desterrado de tu presencia,
como si el mar me arrancase una uña.

ESPOSA
He bordado tu nombre en las almohadas
y en ellas me he dormido.
Dormida sobre tu nombre,
me parece, Amado, que pasas
por la calle, con estrellas, y besas
la ventana de mi alcoba.
Por tu nombre de hilo va llorando el agua.
Me he dormido sobre tu nombre de hilo.

ESPOSO
He venido y te amaré.

El tiempo transcurre tierno.
Tu vientre es un palomar.
¡Que cante, que cante
nuestro lecho de olivo!

ESPOSA
Mi piel era ciega
y se ha despertado. Limones
me amargaban la noche.
Pero mi marinero ha vuelto
y se alza de puntillas el aroma
de mi nardo. ¡Amado,
parece que sale el sol!

«Compañero de habitación»

Era octubre. Lo es aún.
Entraste en el cuarto vivo de paredes,
repintado de carteles, de postales de románico,
de algún cartón salvaje,
raspado y no figurativo, estrictamente judío.

Venías de vivir. Aquel verano
no había hecho buen tiempo.
Tu maleta de cuero marrón
estaba un poco maltratada por el tren,
de viajar en tercera a cualquier hora de la semana.
La maleta se llamaba como tú, pero en una tarjeta,
y llevaba tu ropa reluciente de repetir cursos
y los pañuelos de despedir a los que se van...

Solo me dijiste cómo te llamaban,
porque tú mismo, con las gafas tan hondas,
no te llamabas nada. «No te alarmes, si me ves llegar tarde,
soy un gato nocturno».

Y ya se veía. Pero dejaste
los cajones tan ordenados, sobre todo el del esparadrapo,
el tubo de Optalidón, la Mercromina,

la caja de gomas marca Turcois,
el jabón Lux, el tubo de Colgate,
las gafas de sol que te ponías algunas mañanas,
que te vi ciertamente buen chico,
con los diez mandamientos y la familia a sesenta kilómetros
de tu carné de necesidad.

Por la mañana, cuando la persiana
rayaba el catre vacío, el tuyo,
tu cara, como arrojada por el mar, aparecía.
De tristeza me rayaba.

Poco a poco, casi como una nube que pasa,
ibas hacia la ventana azuleada:
enfrente, movían, entre la niebla fina,
los verdes chopos las hojas.

Tú, como un otoño en mayo,
te quitabas la ropa. La americana,
el jersey gris y, bajo el pantalón
doblado por sus pliegues, el *slip* de nailon,
que tú mismo lavabas, constante,
como en los tiempos del colegio de la Bonanova, ordenados
en la silla que nunca acercabas
a la mesa.

Y, una madrugada de junio,
a las cinco de las primeras motos,
volvías trompa, con el pelo salobre
de haber nadado,
con los ojos pequeños, lejanos, relucientes,
y un poco de arena por el niqui,
el de rayas negras y blancas,
que te estaba un poco estrecho y parecía de niña.

Acercando la cabeza de no estudiar,
te quitaste el pantalón,
«con unas del bar Estudiantil he ido a Castelldefels».
Y, en el silencio

de yo no responder y de saberte grave,
sacaste una concha que llevabas en el bolsillo,
casi roja, fragante a marisco, húmeda,
«te traigo esto».

En tu gesto, fresco y marítimo como un brote de pino,
que tú no oías muy bien por mor del temporal de la ginebra,
vi que eras inocente, al menos tanto como mareado,
porque creías de verdad que la salvación de un chico
puede caber, en el primer canto del gallo, en una concha.

«Mafia»

Decimos «la realidad».
A menudo nombro la realidad.
Casi como todos me refiero
a todas las formas de la vida, a todas, todas
las formas de la existencia y al espacio
que las rodea. No me gusta oír
ni pronunciar una expresión como
«la realidad», porque justo podemos
recogerla; verla, sentirla, cocerla
por medio del lenguaje, que es todo él
nuestro estilo de conciencia.

—Cuando hablas del lenguaje
se te ve venir…
—¿De dónde?
—Hablar del lenguaje con tanto amor,
que se te ve el odio contra la sociedad
secreta de la filología, esa mafia…
—Los calzoncillos graciosos de la filología
son el velo de la verónica
que se pone sobre el cuerpo del lenguaje,
para que en ellos se grabe el rostro
del carné de identidad y no se vean
las partes nobles donde se pudre la fe de los idiomas.
¿Cómo no quieres que me dé, también a mí, náuseas
la carne de academia de la lengua,

si la vida y su historia,
con los dialectos y las guerras,
luchan siempre contra el borde
consensuado del sistema entre las formas?
El lenguaje no tiene fin, justo en él
está la esencia del infinito…

—¿El infinito no es lo inalcanzable?
—Era lo inalcanzable. Las posibilidades
de no serlo aún no se ven
y ya empieza, ya empieza al decir:
«No lo pienses, empieza».
Puedo recordar ahora las palabras de una amiga
que en su exilio de Ginebra me decía:
«La vida necesita a la palabra».
Te quería hacer entenderlo y concluir:
lo alcanzable necesita a lo inalcanzable.
Llamémoslo «el infinito» o de otro modo…
Cada día, sin embargo, ponemos bajo tierra
a una persona, una acción, el hierro de un hecho.
Y, si dejas de soñar, de activar las palabras,
esa persona, esa acción que ha muerto,
no florecerá nunca, no verá nunca las primaveras,
ese cielo que has puesto bajo la tierra…

«El mar de Mondragón»

Bajo el muro encalado
había una piedra cuadrada.
La hierba —las hierbas— crecía,
verde, y la rodeaba.

Bajo la luna era piedra.
Bajo el sol piedra quedaba.
Era piedra viva. Decía
«Blai Bonet», pero callaba.

FUENTE DE LOS POEMAS ORIGINALES

Bonet, Blai (2014). *Poesia completa*. Ed. Nicolau Dols y Gabriel de la S. T. Sampol. Edicions de 1984.

TRADUCCIONES PREVIAS AL CASTELLANO Y AL GALLEGO

Bonet, Blai (2001). *Antoloxía poética*. Ed. y trad. Xavier Rodríguez Baixeras. Edicións Espiral Maior.

Bonet, Blai (2004). *Antología poética*. Ed. y pról. Margalida Pons; trads. Nicolau Dols y Gabriel de la S. T. Sampol. Calambur Editorial.

Vv. Aa. (1983). *Poesía catalana contemporánea*. Ed. y trad. José Corredor-Matheos. Espasa-Calpe.

Vv. Aa. (1996). *Veintiún poetas catalanes para el siglo XXI*. Ed. y trad. José Agustín Goytisolo. Editorial Lumen.

Vv. Aa. (2002). *Amores iguales. Antología de la poesía gay y lésbica*. Ed. Luis Antonio de Villena; trad. de los poemas de Blai Bonet José Agustín Goytisolo. La Esfera de los Libros.